

Una efemérides popular local

19 de Junio de
1921

INAUGURACION de la
SOCIEDAD DEPORTIVO - CULTURAL

Lagun-Artea



Determinado ángulo del banquete inaugural de la «Lagun Artea», en el que podemos reconocer a bastantes de los comensales: Angel Irisarri, José María Otegui, Anicnio Uriá, Peilo Otegui, etc.

«Lagun Artea», nombre familiar para la Villa entre los «jóvenes» que andan por el medio siglo año abajo, año arriba... tuvo extraordinario arraigo en Rentería. Fue una Sociedad deportivo-cultural que contó en sus filas con lo mejorcito de la localidad.

«Lagun Artea» («Entre amigos», en vascuence) nació en el año primero de la tercera década de este siglo. Si hubiese vivido todavía, habría acabado de cumplir, el 19 de Junio ppdo., 35 años. Pero desapareció, marchitándose lánguidamente, por consunción, hace aproximadamente los cinco lustros. Antiguos «lagun-arteañistas», de los de aquella primera época entusiasta y romántica el deporte por el deporte, el arte por el arte, la cultura por la cultura... — conservan, como caras reliquias evocadoras, numerosos objetos que pertenecieron a la Sociedad y trofeos ganados por atletas de ésta en nobles y reñidísimas lides.

Sin perjuicio de dedicar otro día a «Lagun-Artea» el amplio espacio que su historia y actividades diversas se merecen, vamos hoy a evocar el momento memorable y solemne de su inauguración oficial. La historia, y mucho más la referente a hechos o cosas entrañables, es tema esencial y eminentemente grato; y aún siendo ello así, es fórmula muy recomendable el ir sirviéndola en pequeñas dosis; lo aconseja la pedagogía y, aparte de que se digiere más fácilmente, sabe mejor. Pues bien...

El 19 de Junio de 1921 fue domingo; a un paso ya del verano, hizo un día muy aceptable: calor, un poco de viento, el sol se ocultaba a ratos tras algunas nubes, pero volvía a salir. La Sociedad tuvo por primer domicilio el «Gran Balcón», un restaurant que estuvo en la Alameda y donde hoy está el Banco Guipuzcoano. Un local risueño y coquetón. Ni que decir tiene que los balcones de la «Lagun-Artea» aparecían profusa y artísticamente adornados con guirnaldas y flores; y por la noche con una bonita y policroma iluminación, a base de farolillos a la veneciana. Parece que los estamos viendo.

Para fecha tan recordable, se organizaron varios actos. Por ejemplo... Los socios comieron cada uno en su casa: pero la consigna era: «Para las dos, en la Sociedad.» Así fue: todos, como un solo hombre. Y en el domicilio social les fue servido un sabroso «moka con todos sus accesorios», es decir, copa y puro.

Templados, entonados ya y eufóricos esta última palabra, hoy tan manoseada, apenas se empleaba entonces se dirigieron después de una dilatada tertulia, al frontón, donde para las cuatro estaban anunciados tres partidos: dos, serios, entre notables aficionados de la localidad, socios de la «Lagun Artea»; y otro risible, que hizo desternillarse a la concurrencia, pues ninguno de los cuatro «pelotaris» sabía para qué se había «calzado» la cesta de remonte.

Cuando dió comienzo el primero de los encuentros formales, el frontón congregaba una numerosa y entusiasta concurrencia.

La combinación a mano, era: Echeveste y Tacolo (colorados) contra Gamborena y Gómez (azules). Vencieron los

azules 16-11. A continuación se jugó el de remonte: Múgica y Aizpúrua (colorados) contra Echave y Ecenarro (azules). Fue éste un partido muy bien jugado y competidísimo, que al fin ganaron los colorados (40-35). Fueron aplaudidísimos.

A las seis se celebró la carrera pedestre. Los inscriptos eran 20, pero sólo se presentaron 11. Recorrido; 4 kms.

El resultado de esta interesante prueba, fue como sigue:

1. Acébal (Lagun Artea). En 17'23.
2. Macazaga (Fortuna). En 17'52.
3. Tellería (Fortuna). En 18'35.

Celebróse la distribución de los premios en la misma Sociedad, presidida por D. Pedro Otegui. Estaban presentes el Secretario de la F. A. G., D. Félix Varón, que había dado la salida a los corredores, y el presidente del C. D. Fortuna, de San Sebastián, D. Leto Martín, como cronometrador.

El vencedor de este «cross», Acébal, ofrendó el premio obtenido — una preciosa copa de plata, regalo de la Sociedad — al presidente de la misma.

Y con esto llegó el banquete — el clásico banquete inaugural, servido por el restaurante Gran Balcón en el propio local de la Sociedad Lagun Artea.

Eran unos 70 comensales, entre los que figuraban el Director de la Banda Municipal, D. José María Iraola; el señor Varón (ya citado), un hermano del presidente en funciones, D. José María Otegui, que era corresponsal de un diario matutino de la capital; el periodista D. Antonio Uriá, redactor del aludido periódico; y los señores Navascués y Santo Tomás — fundador éste de la revista RENTERÍA — corresponsales en la villa de otros dos diarios donostiarros, de la mañana el uno y vespertino el otro, respectivamente.

Presidió el ágape el presidente en funciones ya mencionado; excusando la asistencia el alcalde D. Policarpo Hui-ci (1920-22), que estaba indispuerto, y el presidente efectivo de la Sociedad, D. José Antonio Picabea, que tenía enferma a su esposa.

Y, tras el señor Picabea, fueron sucesivos presidentes en el «Lagun Artea»: D. Pedro Otegui, D. Roque Ecenarro, D. Ricardo Ramírez, D. Antonino Ayllón y D. Ignacio González Plata.

No hubo discursos ni brindis ¡qué gran idea, señores! — pero al final, eso sí la buena música ayuda a hacer la digestión — cantaron trozos selectos el tenor Angelito Echeverría gran artista renteriano, cuya brillante carrera trunció en plena juventud una traidora enfermedad — y el baritono Ramón Zapirain, acompañados por el notable pianista señor Echave.

De nueve y media a doce tocó la banda, dirigida por el maestro Iraola, bailables para recreo de la juventud. Y en el intermedio fué arriada la bandera de la Lagun Artea, en medio de la general algazara.

Tal fue la efemérides inaugural de aquella popularísima Sociedad, cuyo nombre sigue siendo familiar para la villa entre los «jóvenes» que rondan el siglo... año abajo, año arriba... — y que tuvo extraordinario arraigo en Rentería; Sociedad deportivo-cultural que contó en sus filas con lo mejorcito de la localidad.